

los días. Es un dolor más noble: inquietud profunda ante el destino; amargura ante la maldad humana; tristeza ante el derrumbe de las cosas esenciales». Palabras severas, palabras justas que no tienen otro defecto, tal vez, que el de ser pronunciadas en un matiz de elogio desinteresado, pero de elogio al fin, por el mismo poeta a quien tan admirablemente se adaptan.

Si me dieran a clasificar a los poetas que amo, haría, desde luego, con ellos, dos grupos distintos. Reuniría en uno a Keats, a Verlaine, a Juan Ramón Jiménez, a Francis Jammes. Serían estos los poetas de *emanación*, los que nos envuelven y nos borran a nuestros propios ojos como la niebla esfuma, adelgaza y acaba por destruir el paisaje que invade. Su poesía no se toca, se respira. Ibamos a ella con un alma determinada y regresamos con otra, distinta, pero... ¿podemos decir, en verdad, que hay alguien que regrese jamás de esta poesía?

En otro grupo colocaría a Rubén Darío, a Edgar Poe, a Baudelaire, a Góngora. Estos serían poetas de *definición*. No sugieren sino lo que expresan y esto, que podría ser su limitación, es el mejor de sus éxitos. Como de aquellos dijimos que la poesía es susceptible de respirarse, diremos de éstos que hacen poesía para el oído y para el tacto. De ellos se afirmó que *cinzelaban la frase como un ánfora* y había en el juicio menos elegancia metafórica que exactitud de visión. Son, en suma, clásicos. Lo serán siempre puesto que el contenido de su alma se derrama, en su obra, por diques de modestia y de brevedad. A este grupo pertenece Capdevila.

Los libros de Arturo Capdevila no envuelven al lector en un vaho, en un tono peculiar. De él, como de los poetas con quienes lo hemos reunido, la memoria retiene más fácilmente los poemas que la poesía. Hablamos de su obra y nos viene el recuerdo del *Nocturno: a Job*, del *Romance del Mar Azul*, de la *Canción de la Recién Nacida*. Poemas sobrios, poemas fuertes en que la emoción ha vaciado modelos definitivos con un idioma rico, ágil, que tendría la limpia tersura del mármol si, por momentos, no tuviera la facilidad un poco blanda, un poco trivial del yeso. Bastaría a Capdevila haber escrito el primero de los poemas citados para ser uno de los poetas más admirables de la América contemporánea. En cambio, la gloria de un Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, no está en una página acertada, sino en el caudal constante de su emoción.

Desde *Jardines Solos* hasta *La Fiesta del Mundo*, Arturo Capdevila

ha ido describiendo la curva de un lirismo sin excesos pero sin flaquezas. *Melpómene*, se colocaba junto a *Jardines Solos*, como un amigo huérfano junto a un amigo feliz. El dolor, el severo dolor sin anécdotas que Capdevila ama, se expresa a lo largo del libro con tonos sombríos, todavía indignos de alcanzar la depuración ya bíblica del *Nocturno* pero no exentos de la majestad que parece serle propia.

En el artículo de Leopoldo Lugones que sirve de prólogo a la segunda edición del *Poema de Nenúfar*, libro posterior a *Melpómene*, se lee, entre líneas, un reproche para esta porción oscurecida de la obra del poeta. Lo felicita por haber encontrado de nuevo, en *El Poema de Nenúfar*, los cauces más amenos, más sonrientes que apuntaban ya en *Jardines Solos* y descubre en este curso sosegado, en esta noble placidez (de que la *Fiesta del Mundo* sería la recompensa si no fuese el triunfo) las cualidades singulares y eminentes del autor.

«La piedad y la nobleza, he aquí sus méritos» dice de Capdevila el retórico maestro de *Las Montañas de Oro*. Sí, la piedad, la nobleza. Yo añadiría también: la desolación. La elocuente, la patética desolación de un Jeremías más que el literario, el artificioso grito de una Gabriela Mistral.

El *Libro de la Noche*, dentro de la armoniosa suma lírica del poeta argentino, es el libro de la desolación

vehemente. Junto a páginas sin mácula como el *Nocturno: A Job* contiene desarrollos menos directos que podrían llegar a parecer demasiado lánguidos a no estar presente aquí, allá, siempre, el poeta.

La perfección unida que hallamos en *La Fiesta del Mundo* nos revela el estallido de la obra maestra. El tono se separa del sibilino arranque de los *Nocturnos* pero, en su ritmo más modesto, no dejan de sentirse vivas las virtudes de ayer: sobriedad, pureza, profundidad.

Frente a las conquistas modernas y a las gracias acrobáticas de la literatura que a sí misma se llama, con sonriente satisfacción, literatura de vanguardia, la figura de Capdevila sostiene el peso de una tradición muy española y al propio tiempo muy sincera. Los poemas nacen o mueren en canción y canciones han sido los más afinados momentos de su lirismo. No vuelve la espalda al presente como Banchs que refugia, nuevo Lanzarote, su melancolía sin ecos en el palacio de un lago cristalino. Vive la vida de hoy y atiende a las solicitudes más constantes del corazón humano, pero tiene el orgullo de su tradición y, puesto que alguna satisfacción de sí mismo ha de tener el hombre ¿no es ésta, acaso, la menos egoísta, la menos peligrosa?

JAIME TORRES BODET

México, D. F.

Alfar

Mensuario

Director: JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

Los artículos que no lleven indicación de donde se han tomado, deben considerarse como envío directo de sus autores a este semanario.

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

Cervecería TRAUBE

se refiere a una em-singular en Costa experiencia la colo-

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA